

EL LOMBRICERO I

El Libro del Rey



El Libro del Rey

JERRY B. JENKINS
CHRIS FABRY



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois

Visite la apasionante página de Tyndale para niños en Internet: www.tyndale.com/kids

Ver también la apasionante página de Tyndale Español para adultos:
www.tyndaleespanol.com

TYNDALE y el logotipo de la pluma de Tyndale son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. TYNDALE ESPAÑOL es una marca de Tyndale House Publishers, Inc.

El Lombricero I: El Libro del Rey

© 2008 por Jerry B. Jenkins. Todos los derechos reservados.

Ilustración de la portada © 2007 por Tim Jessell. Todos los derechos reservados.

Diseño: Ron Kaufmann

Edición del inglés: Lorie Popp

Traducción al español: Adriana Powell y Omar Cabral

Edición del español: Mafalda E. Novella

Publicado en asociación con la agencia literaria de Alive Communications, Inc.,
7680 Goddard Street, Suite 200, Colorado Springs, CO 80920.

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de los autores o son usados en una manera ficticia. Cualquier semejanza a situaciones, lugares, organizaciones actuales o personas vivientes o fallecidas es accidental y fuera de la intención de los autores o de la casa editorial.

Originalmente publicado en inglés en 2007 como *The Book of the King* por Tyndale House Publishers, Inc. ISBN-10: 1-4143-0155-3; ISBN-13: 978-1-4143-0155-6.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Jenkins, Jerry B.

[Wormling I. Spanish]

El Lombricero I : el libro del rey / Jerry B. Jenkins, Chris Fabry.

p. cm.

Summary: Guided by a mysterious book and invisible guardians, meek high-schooler Owen Reeder learns that there is another world besides his ordinary one, where he is destined to face an evil dragon in order to make his own world safe and whole again.

ISBN-13: 978-1-4143-2216-2 (sc)

ISBN-10: 1-4143-2216-X (sc)

[1. Adventure and adventurers—Fiction. 2. Books and reading—Fiction. 3. Conduct of life—Fiction. 4. Good and evil—Fiction. 5. Dragons—Fiction. 6. Spanish language materials.] I. Fabry, Chris, date. II. Title.

PZ73.J45 2008

[Fic]—dc22

2008020392

Impreso en los Estados Unidos de América

14 13 12 11 10 09 08
7 6 5 4 3 2 1

A NUESTROS HIJOS.

Que encuentren su aventura en Él.

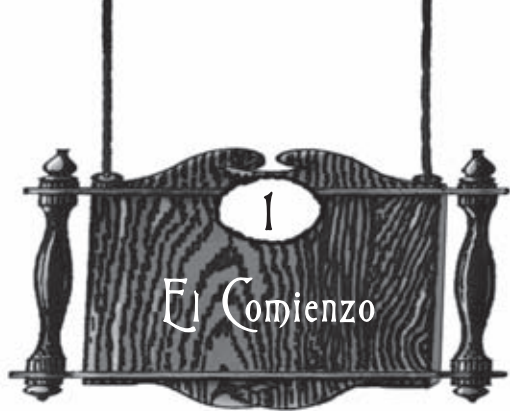
“No somos seres humanos con una experiencia espiritual.
Somos seres espirituales con una experiencia humana.”

PIERRE TEILHARD DE CHARDIN



“La vida es sufrimiento, Su Alteza. Cualquiera que
diga lo contrario intenta vender algo.”

WESTLEY EN *LA PRINCESA PROMETIDA*



Para relatar la historia de Owen Lektor —la historia completa, no sólo las partes que hacen cosquillas en la mente y arrancan carcajadas desde la barriga como cuando uno ha bebido demasiado— tenemos que mencionar muchas cosas desagradables.

De modo que si eres de corazón débil y no soportas las batallas sangrientas, las siluetas envueltas en capas en la oscuridad y criaturas invisibles (o visibles que no tienen mucho sentido del humor), y no quieres llorar con la historia de una persona a la que amas y se va, entonces, quizás nuestra historia no sea para ti. Pero si estás dispuesto a leer acerca de un joven aparentemente sin

futuro aparte de sueños que apenas caben en su cabeza, y de una guerra entre rivales tan lejanos como el este del oeste —con un bando que ama el mal y procura matar y destruir los corazones de las personas buenas, y otro que quiere desesperadamente liberar a esas personas de la tiranía y la injusticia— y acerca del amor más profundo que el corazón pueda imaginar, entonces te damos la bienvenida.

Puesto que esta historia se trata de un joven llamado Owen y que transcurre en la actualidad, quizás pienses que debería comenzar en una cancha de baloncesto o en algún pasillo de escuela, y supongo que podríamos haber comenzado allí, pues Owen estuvo en muchas canchas y en muchos pasillos.

Pero comenzaremos en un mundo lejano, en un castillo iluminado por velas, en oscuros corredores de piedra donde resuena tristemente el recuerdo del llanto de un bebé y los tiernos besos de una madre. Un hombre está de pie sobre un parapeto, que no es parte del uniforme de béisbol, sino una pared baja de piedra hecha en un balcón para evitar que los que sean suficientemente tontos como para pararse ahí afuera caigan hacia su propia muerte. Es un hombre regio, lo cual significa que tiene buena postura y usa túnicas bordadas y una corona, de manera que cualquier persona con un poco de cerebro puede adivinar quién es. Dirige la mirada hacia su reino envuelto en oscuridad y se estremece. Puede que sea el viento frío que sopla desde el mar, o la noche sin luna. O quizás esté resfriado.

Pero mientras el hombre se da vuelta y camina hacia el aposento interno, parece que hay algo que está mal aparte del clima o su salud. El hombre se desliza silenciosamente por el corredor, alertando a los guardias que se cuadran a ambos lados del pasillo.

—¿Pasa algo malo, señor? —susurra uno.

—No, simplemente tengo un pedido. —El hombre habla con calma, deseando no despertar a su esposa ni a ninguno de los otros nobles del castillo. Los imagina haciendo el descubrimiento por la mañana, pero por el momento, se concentra en la tarea y da algunas órdenes sencillas.

Cuando termina, el hombre vuelve hacia el aposento y mira a su esposa dormida. Su rostro se crispa y parece que su corazón va a estallar por alguna emoción contenida durante mucho tiempo. Se inclina sobre la cama cubierta por el dosel y besa suavemente a la mujer. Ella parece ansiosa aun mientras duerme. El hombre desliza debajo de su almohada algo que ella leerá en la mañana.

Si te acercaras lentamente bajo la luz parpadeante de las velas, verías que al hombre se le escapa una lágrima, que cae silenciosamente en el lecho. La mirada del hombre recorre la habitación, como si la estuviera viendo por última vez, como si estuviera despidiéndose de las lámparas de pie y de las cortinas de terciopelo, y del mapa de un gran reino montado en un enorme marco de madera.

Camina hacia una cuna de bebé que está en un rincón y pasa la mano por el cobertor polvoriento. El hombre parece que ha perdido algo valioso, algo que por años ha estado buscando hasta en el último rincón de su reino. Parece anhelar algo de su pasado.

Pero ¿qué es?

Si tu mirada se detuviera un rato en esa cuna, en la delicada madera labrada con exquisitos detalles, te perderías la salida instantánea del hombre, no a través de la puerta principal, pasando en medio de los guardias, sino por otro pasillo secreto y escondido.

El hombre baja sigilosamente las estrechas escaleras de piedra, avanzando a tientas en la oscuridad, apoyándose en los muros fríos a sus costados. Puede que tuvieras miedo de que una rata pase corriendo, pero el hombre camina resueltamente, apurándose.

No te diremos cuántos niveles desciende, pero cuando el aire se vuelve húmedo, con olor a cerrado, y cuando siente el agua en las paredes y el barro bajo sus pies, su paso se vuelve lento hasta que llega a un aposento que, por su aspecto, da la impresión de que rara vez es visitado.

Corre una cortina oscura sujeta a la pared para ocultarse. No se ve a ninguna otra criatura viva y en la sala hay una oscuridad tenebrosa, y sin embargo el hombre parece esconderse. Queremos ser claros. Él está en las entrañas del castillo,

detrás de una cortina espesa, en total oscuridad. Escuchamos corridas y el aleteo de ropas gruesas que caen al piso de tierra. Luego, un gruñido y algo pesado que es arrojado o empujado de su propio lugar y el revoloteo de una cortina mientras entra una suave brisa.

Otro sonido: un chasquido y la abertura de algún compartimiento. Algo es quitado y colocado pesadamente sobre una roca, y se anuda un pedazo de tela. Escuchamos más forcejeos —como si alguien estuviera tratando de meterse en un lugar pequeño— y después piedra sobre piedra nuevamente.

Adentro hay silencio, excepto por el goteo de agua que cae de la pared y el suave aleteo de los insectos en las grietas de las piedras. Pero si apoyaras tu oído en una de esas grietas o si, como un insecto, te arrastraras entre las grietas y alcanzaras el frío del aire nocturno, escucharías el agua lamiendo suavemente la orilla y el sonido aún más débil de unos remos alejándose en la oscuridad.

Este hombre, ahora vestido con ropas harapientas con una manta pesada sobre los hombros, no parece alguien digno de vivir en un castillo. Al llegar a la otra orilla (y no ha sido una hazaña menor la de remar contra el viento hasta allí), se dirige hasta una pequeña ensenada y cubre el bote con mantas y ramas secas que parecen haber sido dispuestas con anticipación a este viaje. El hombre se cuelga una bolsa en la espalda y se aleja caminando rápidamente. La comida que lleva en

los bolsillos nos dice que no tiene planes de volver para el desayuno.

Quizás preguntes que si es una noche tan nublada y sin luna, ¿cómo puede el hombre desplazarse por un suelo empapado y rocas escarpadas sin caer por los abruptos acantilados que están a escasos centímetros de él? ¿Ha recorrido este camino mentalmente, calculándolo desde el parapeto del castillo?

Para cuando el sol proyecta sombras carmesí, el hombre ha llegado a un bosque de árboles espesos. Un zorro corre a su guarida llevando un conejo que le cuelga del hocico.

Cuando el sol asoma en el horizonte, el hombre está en medio de las sombras, ajustándose la mochila mientras se desliza entre árboles de corteza blancuzca, tan tupidos como tréboles. Llega a un muro cubierto de hiedra al otro lado de la arboleda, que parece fuera de lugar en ese bosque. Recorre la montaña con la mirada, admirando su majestuosidad; luego se acerca y mueve unas hojas de la hiedra dejando al descubierto un escudo circular que muestra la imagen de una bestia, de un dragón. Algunos podrían confundirla con una entrada, pero no lo es. Es una barrera, una roca tan ancha que el hombre podría esforzarse toda una vida sin poder moverla de su lugar.

El hombre apoya la mochila en el suelo, la desata y saca un libro de bordes dorados; el cuero grueso de sus tapas cruje al abrirlo. Pasa la mano por una página y sobre las letras cuidadosamente inscritas en ella.

Se da vuelta como si hubiera escuchado algo detrás de él; entonces cubre aún más su rostro con la manta y vuelve al libro. Mientras habla, las palabras cobran vida y algo mágico —y maravilloso— sucede.



ACERCA DE LOS AUTORES

Jerry B. Jenkins (jerryjenkins.com) es el autor de la serie *Dejados Atrás*. Es fundador de una organización de autores cristianos, Jerry B. Jenkins Christian Writers Guild, dedicada a brindar apoyo a los escritores en ciernes. Fue vicepresidente de publicaciones para el Instituto Bíblico Moody de Chicago y trabajó muchos años como editor de la revista *Moody*. En la actualidad es autor en residencia de Moody.

Sus obras han aparecido en publicaciones tan diversas como *Reader's Digest*, *Parade*, *Guideposts*, revistas de líneas aéreas y docenas de otros periódicos. Jenkins escribió biografías con Billy Graham, Hank Aaron, Bill Gaither, Luis Palau, Walter Payton, Orel Hershiser y Nolan Ryan, entre muchos otros. Sus libros aparecen con regularidad en las

listas de éxitos de venta del *New York Times*, *USA Today*, *Wall Street Journal* y *Publishers Weekly*.

Jerry es el autor de la tira cómica semanal de historias deportivas, sindicada a nivel nacional, *Gil Thorp*, que el Tribune Media Services distribuye a los diarios en todos los Estados Unidos.

Jerry y su esposa, Dianna, viven en Colorado. Tienen tres hijos adultos y cuatro nietos.



Chris Fabry es escritor y locutor y vive en Colorado. Ha escrito más de 50 libros, que incluyen su colaboración en *Dejados Atrás: Los Niños* y en la serie *Red Rock Mysteries*.

Es posible que hayas escuchado su voz en *Enfoque a la Familia*, en las transmisiones *Moody*, o en *Love Worth Finding*. También ha escrito para *Adventures in Odyssey* y *Radio Theatre*.

Chris se graduó de la facultad de periodismo W. Page Pitt de la Universidad Marshall en Huntington, West Virginia. Él y su esposa, Andrea, tienen nueve hijos, dos perros y un costoso seguro de automóvil.